



Ilana Mountian

Universidad de São Paulo (Brasil)

imountian@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4793-5386>

Traducción: L. Gregorio Iglesias Sahagún.



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7308804>

Sección: Reseñas y entrevistas

“El niño como método”: una conversación con Erica Burman

En esta entrevista realizada en agosto de 2019, Erica Burman (nacida en 1960) nos habla de su trabajo *Fanon, Education, Action: Child as Method* (Routledge, 2019), cuyo aporte permite destacar una gama de aspectos con perspectiva de investigación crítica. La psicóloga por la Universidad de Sussex y profesora de educación en la Universidad de Manchester aborda su trayectoria y la interdisciplinariedad de sus estudios. A través de la conversación irá puntualizando cuestiones críticas para la metodología, la política del método y el papel de la teoría, y comentará sobre el debate entre Fanon y Mannoni. Erica Burman destaca la relevancia de la interseccionalidad y de mantener una perspectiva crítica, desde los discursos sobre el niño y la infancia. *Fanon, Education, Action: Child as Method* provee una visión analítica para estudiar cómo el tropo del niño revela, también, las relaciones sociales que están en juego.

Tu trabajo ha sido muy influyente en diversas áreas. Provisto con perspectivas feministas, aproximaciones analíticas del discurso y como analista de grupo, ofrece importantes perspectivas para la investigación y las metodologías críticas, valiosas tanto para estudiantes como para investigadores. He pensado que podríamos comenzar hablando sobre tu último trabajo *Child as Method*, que contiene recursos y desafíos para investigadores y pensadores críticos.

Es agradable ser invitada a hablar amplia y abiertamente, pero habría cierta dificultad si no describimos antes qué es *Child as Method*. Trataré de explicar a dónde me ha llevado la extraña mezcla de mis posiciones y trayectoria.

Comencé con una psicología crítica del desarrollo al tiempo que establecimos¹ la Discourse Unit. Nos adentramos en los marcos críticos que estábamos empleando para formular críticas a la psicología, y para contribuir con, y evaluar, la psicología crítica en general.

Con ese bagaje también me interesé en el psicoanálisis, pero de una manera más práctica, así que me formé como analista de grupo; de modo que tengo esta combinación de posiciones y recursos: como psicoterapeuta, practicante crítica de la salud mental y activista en cierto sentido, así como una especie de psicóloga del desarrollo anti-desarrollo. Además, como feminista, enseñé estudios de la mujer y de género, estructuré e impartí un curso de maestría durante muchos años. Todo esto sucedió de forma que me es imposible separar unas ídoles de otras.

La relación entre el cambio personal y el social —entre otras cosas— me llevó últimamente a Child as Method. Mientras hacía algunas intervenciones en la psicología del desarrollo, los estudios de la infancia terminaron por aparecer. A la vez, surgían debates feministas en torno a la interseccionalidad; y como una conexión más con las críticas a la psicología del desarrollo, me vinculé a las discusiones en estudios de los desarrollos económico, internacional y transnacional, así como en teoría poscolonial.

En parte, Child as Method viene de mi compromiso con ésta última y el trabajo de Frantz Fanon (1925-1961) como revolucionario. Él fue psiquiatra —con lo cual tengo algunas reservas—, pero también trabajó de manera práctica con la relación entre cambio individual, social y político, al igual que el manejo del conflicto a nivel intrapsíquico, interpersonal y político. Y ahora, desde que tengo base en un instituto de educación, mi narrativa —creo profundamente— concierne a la influencia recíproca que existe entre las emociones y la capacidad de cambio (ahí van incluidas la disposición de aprender a cambiar y la de hacer cambios individuales, sociales y políticos). En suma, Fanon me ha provisto de un discreto y variado corpus de escritos o un foro donde se pueden explorar vías alternas de pensamiento acerca del niño y la niñez.

Asimismo, Child as Method surge de mis lecturas de algunos enfoques poscoloniales que eran entonces nuevos, libros como Asia as Method (Chen, 2010) y Border as Method (Mezzadra y Neilson, 2013). En el libro Asia as Method, la de Fanon figura como una perspectiva teórica poscolonial clave, que ofrece recursos para reconfigurar, por vías no esencialistas, la relación entre invasores y oprimidos en la condición poscolonial. Si bien ya estaba yo interesada en el trabajo de Fanon, Asia as Method despertó en mí estas cuestiones; además, sus conceptualizaciones del niño y la infancia me inspiraron para formular Child as Method.

Volviendo a la psicología del desarrollo y los estudios de la niñez, mi enfoque atraviesa muchas vertientes en cuanto a teorías críticas, más allá del modelo social. Actualmente, destacan nuevos enfoques materialistas del tipo de Karen Barad, o las aproximaciones de tipo deleuziano y las de Donna Haraway. Yo planteo Child as Method como una intervención entre los científicos sociales de la niñez, los estudios

¹ Nota del traductor: El plural incluye puntualmente a Ian Parker, psicólogo y psicoanalista británico, impulsor de perspectivas críticas y comprometidas en psicología. La Discourse Unit de la Universidad de Manchester (Inglaterra) es la unidad para la investigación teórica y cualitativa sobre la reproducción y transformación del lenguaje, la subjetividad y la práctica.

de la niñez y la psicología del desarrollo para decir que ciertamente podemos tratarlos, al niño y la niñez como tópicos por derecho propio. Pero en realidad, también tenemos que considerarlos como una arena para contender cuestiones sociales y políticas de modo más general. Así pues, se puede estudiar a los niños para informar ideas sobre relaciones internacionales, política o teoría poscolonial.

No se trata sólo de niños: esa intervención es una relación de ida y vuelta, en realidad se interpela a los ejes más amplios de las relaciones sociales.

Yo estudio las conceptualizaciones de la niñez disponibles en Fanon como una manera de ilustrar lo previamente mencionado en mi libro *Fanon, education, action: Child as method*. Algunos de sus escritos están formulados para provocar un pensamiento más crítico, y otros se salen del canon de nuestras concepciones dominantes de niñez, porque él estaba involucrado en la práctica inmediata de la lucha revolucionaria. Considero que ofrecen recursos significativos para comprender cómo pensamos acerca de la niñez. En ellos, los análisis psicoanalíticos entran en juego porque él era un practicante del psicoanálisis y porque, como parte del legado de la Ilustración de Europa occidental, el niño se ha vuelto central para las ideas de interioridad y subjetividad, y ha sido investido considerablemente de afecto y emoción. Y, en tanto que este bagaje cultural se ha globalizado, la infancia y la niñez requieren profundo pensamiento crítico.

Has mencionado múltiples aspectos importantes para la investigación crítica, y resulta muy perspicaz considerar a la niñez, también, como una herramienta para pensar sobre las sociedades, sobre las relaciones de poder y, en cualquier caso, sobre las ideas que una sociedad tiene de sí misma. ¿Puedes hablar un poco más sobre eso, y sobre cómo piensas que podemos utilizar este paradigma de análisis de relaciones sociales en otros campos de investigación?

Primero, hay una parte de la pregunta acerca de la metodología que no respondí. Así como el análisis del discurso no es una técnica o un método en sí mismo, sino que se halla conectado a una estructura analítica más amplia, estos marcos llamados “tal asunto como método”, como en “la frontera como método”, “niño como método”, “Asia como método”, obviamente no constituyen métodos en el estrecho sentido tecnicista, que los psicólogos ansían aplicar, sino que se trata de paradigmas, o bien —para retomar un término que has utilizado— de marcos analíticos. Éstos estructuran las maneras de hacer preguntas, y a su vez la investigación y las sucesivas interrogaciones. En consecuencia, sobre la marcha se tendrá que recurrir a otras metodologías según convenga.

Tengo un estudiante de doctorado trabajando en un contexto chino, orientándose con *Asia as Method* en una investigación empírica muy práctica, en jardines de niños, con lo cual nos enfrentamos todo el tiempo a esta cuestión: ¿cómo aplicar “Asia como método” de manera directa? Y pienso que lo llevamos bastante bien (Zhou, Burman y Miles, 2021). Uno de los mensajes clave aquí es el de resistir a la reificación y tecnificación del método y, por lo tanto, apropiarse de esa terminología de “niño como método”. De

igual modo, Sabah Siddiqui presenta lo que llamó Ghost as Method (Siddiqui, 2017) y otra estudiante mía, Mandy Pierlejewski, está empleando el Double as Method (Pierlejewski, 2020). En cierto sentido, estamos difundiendo este método de organización en torno a tropos analíticos que, aunque específicos en sus dominios particulares de investigación, nos ayudan a explorar otros aspectos bastante interesantes, incluido el de romper la abstracción del discurso sobre los métodos.

La formulación de un problema —hemos dicho siempre en la Disourse Unit— exige su propio método, teorías e ideas; cada uno se aborda y analiza desde una síntesis particular entre teoría crítica y enfoques metodológicos. Si bien esto puede parecer demasiado específico, lo que vertebra estos enfoques como método, es el planteamiento de que existe una línea de indagación que revela un panorama más amplio, constelaciones de macrorrelaciones-sociales que se trazan de maneras diversas y ofrecen nuevas contribuciones tanto en la teoría como en la práctica.

Desde El niño como método el enfoque ofrece formas de entender la gama de modelos de la infancia que hay en circulación. Cada uno posee su propio peso, énfasis y valor, pero cada uno acarrea sus consecuencias a las relaciones sociales, no sólo en cómo tratamos a los niños, sino en cómo nos comprendemos a nosotros mismos. Así que, en mi libro, uno de los capítulos clave trata el papel de los niños en nuestro imaginario social y cultural, que parece resguardar el dominio de las interrogantes que rehusamos de interrogarnos críticamente. Debido a esto, me aproximé al ensayo de Mannoni *Lo sé bien, pero de todas maneras* (2003), porque pienso que, con el fin de proteger a la niñez, nos cerramos a hacernos cargo conscientemente de las cuestiones que desaprobamos. He aplicado eso —y aquí sí entra Fanon— al problema del racismo. Y este es un ejemplo práctico sobre los niños y la infancia: debemos discernir qué está en juego en las relaciones de las personas con la niñez para entender cómo es que puede funcionar el racismo y por qué es tan difícil desafiarlo.

¿Puedes decirnos algo más sobre las relaciones entre la dificultad de desafiar al racismo y proteger a los niños?

A menudo veo u oigo algo que realmente me molesta, de modo que creo en la investigación apasionada en ese sentido. Mi provocación fue el contexto británico en los últimos años: lo del voto para salir de Europa, el Brexit y todo eso. Y, por supuesto, tras la votación —con una mayoría muy pequeña— para abandonar Europa y tras lo cual seguimos esperando para saber qué sucede en este momento, hubo un aumento enorme de ataques homofóbicos y racistas. Y como feminista antirracista estoy realmente conmocionada y preocupada por eso. Hablo de ataques directos, especialmente ataques misóginos contra minorías étnicas que portaban el hiyab o el burka. Al mismo tiempo teníamos una amplia cobertura de los medios, así que la gente, la clase media, los políticos y los medios metropolitanos estaban sorprendidos por los resultados del referéndum.

Se propusieron múltiples interpretaciones, por ejemplo, la alienación de la política dominante, es decir, el hecho de que nuestros políticos sean tan elitistas, privilegiados y poco empáticos. Esto es parte de la compleja cuestión de la demagogia de los líderes en el mundo, que nos ha empujado hacia la derecha incluso en Brasil. La preocupación al respecto era tal, que los medios globales realizaron entrevistas en las zonas y áreas que votaron para salir de Europa para ahondar en las razones de la decisión.

Me tocó escuchar algunos de esos programas por la radio mientras caminaba hacia el trabajo; en algunas entrevistas, la gente parecía reiterar la frase de Mannoni: “Lo sé bien, pero de todos modos” (Je sais bien mais quand même). Este es el ensayo que Žižek y otra gente han tomado como clave para analizar el funcionamiento de la ideología. Lo que escuchaba yo en esos relatos eran afirmaciones como “Esos inmigrantes están tomando nuestros trabajos” o “Los inmigrantes no pagan nada”. Y el entrevistador replicaba: “Pero, ¿ustedes saben que los solicitantes de asilo no tienen permiso de trabajar?” Y los entrevistados contestaban “Sí, sí, lo sé, pero de todos modos” y seguían con su línea de argumentación. Y en tanto continuaban con sus disquisiciones, iban emergiendo todo tipo de ideas sobre los niños y la niñez, en el sentido de “Tengo que proteger a mis hijos” o “Mis hijos dicen esto”. Tras escucharlos, comprendí que se utiliza a la niñez como excusa para repudiar ideas y otros modos de pensar. Por ejemplo, “No podemos hablar abiertamente sobre diferentes tipos de sexualidades porque, ya sabes, no debes mencionar a las lesbianas delante de los niños”, etcétera. Es muy ordinario.

Es muy ordinario...

Esto, de hecho, es a menudo evidente, pero yo lo miro desde mis propias preocupaciones sobre el racismo: lo difícil y frustrante que es desafiar las ideas racistas de la gente y encontrar que se rehúsan a admitir la contradicción de sus palabras. Hace falta otro tipo de teoría: conceptos de la psicología cognoscitiva tradicional, como los de estereotipo y prejuicio, o ideas como suministrar a la gente la información “correcta” sencillamente son inútiles. Es otra cosa, pienso que se requiere una versión más psicoanalítica.

Sí, y sobre todo cuando —como en el ejemplo que das— no se trata sólo de información.

Exactamente, tienen la información, pero se las arreglan para descartarla o la asimilan por fragmentos. Esto es ilógico, es una contradicción. El entrevistador se encontraba con eso constantemente, así que está muy difícil, porque eso puede provocar la patologización de la clase trabajadora, especialmente en los principales medios de comunicación. Porque aquí tenemos el privilegio de contar con los medios, que visitan zonas pobres que han sufrido una terrible desindustrialización y documentan que esa gente estará mucho peor materialmente si salimos de Europa. La salida de Europa es directamente contraria a sus intereses económicos. Y sólo dicen cosas como “Queremos de nuevo nuestra soberanía”, ese tipo de tópicos patriotas, ya sabes. Entonces el entrevistador dice “Eres un camionero y conduces por Europa, ¿qué

significará para ti dejar Europa?”. La respuesta es “Sí, supongo que será mucho más difícil, pero, de todos modos, al menos recuperaremos nuestra soberanía”.

Luego tenemos el racismo; es una suerte de “al dos por uno” que se favorece con eso. Ese tipo de razonamientos se repetían en esos programas. No es sólo la clase obrera, porque también muchas áreas acaudaladas votaron por irse. Por tanto, debemos renunciar al viejo estereotipo patologizador que culpa a la estúpida clase trabajadora, sin educación y mal informada. En cualquier caso, muchos de ellos no están mal informados, por supuesto. En un capítulo de mi libro trato de desentrañar algo del desprecio hacia la clase proletaria manifestado en algunos programas de los medios. Además, en su ensayo, Mannoni incluye su propio ejemplo de esto, ya que toda su teoría se basa en una muy dudosa pieza de investigación colonial. Así que esto tiene varias capas.

Quería preguntarte un poco más sobre el enfoque de Mannoni y los debates con Fanon. Pero antes de esto, cuando hablabas de estas reivindicaciones de soberanía y puntos de vista patrióticos, cuando dijiste patriótico, vino a mi mente ‘patriarcal’, así que me pregunto si podemos ver vínculos aquí entre estos términos, como podemos verlos en otras cosas. ¿Cómo ves esa relación con el género y los discursos patriarcales?

Sabemos, y probablemente suscribimos ideas de la relación entre nacionalismo y patriarcado, y cómo esto da la pauta para el nexo del Estado-nación con la familia patriarcal. Anne McClintock (1995) habló de eso y del colonialismo obviamente; así como ahora, en la respuesta a la inminente ruina del imperio, el trazado de los límites se estrecha más alrededor de unidades locales. Brasil parece ser un ejemplo extremo; es inquietante [...] el cierre de tantos proyectos radicales, creativos y realmente interesantes, e iniciativas de organización política y cultural.

En el Reino Unido lo que estamos viendo con el desplazamiento a la derecha, es precisamente una reactivación y consolidación de esos discursos. Estamos otra vez librando las tradicionales batallas acerca del aborto que hace tiempo dejaron de ser un problema. Queda claro que hay una movilización tratando de poner esto en cuestión nuevamente, así que estos temas, como muchos otros, son inestables. Pero de modo más general, hay presunciones muy neoliberales acerca de la igualdad de género que persiguen aumentar la edad de jubilación de las mujeres. Supuestamente, es “igualar”, pero es una forma de “nivelar hacia arriba” (para utilizar la nueva frase Tory) con lo que la situación de todos empeora. Entonces, las mujeres han perdido su estatus especial para jubilarse antes [...] Se les demanda ser económicamente activas, lo que también está transformando las relaciones de género en formas interseccionales complejas.

En todo el mundo, las mujeres pertenecientes a minorías, las mujeres de clase obrera siempre han trabajado; a menudo tienen acceso a más trabajos remunerados que los hombres y ciertamente ese es el caso aquí en Reino Unido. Mi interés sobre el género emana de la intersección con la raza, donde los

tropos racistas se intensifican contra las mujeres “minorizadas”. Boris Johnson comentó que las mujeres con hiyab parecían buzones —¡lo hizo! Sí, ¿qué se puede decir?—. Es deshumanizar, ¡literalmente objetualizar! Es insultante, racista e islamofóbico, y declaraciones terribles de este tipo incluso divierten a algunas personas. Ante el hecho de que las mujeres musulmanas sean atacadas físicamente por vestir el hiyab, tienes que preguntarte ¿qué pasa con la estructura de las relaciones de género y los posicionamientos racializados, para que todo el foco sea lo que visten las mujeres?

Hay que entender las relaciones entre género y raza; el alboroto sobre el velo o el hiyab —ya sabes, la demanda de que se lo quiten— es algo muy irónico, porque es algo relacional: en un ambiente de confianza es posible que prefieran quitárselo. No lo llevan en casa con su familia; depende del público. Estas cosas están literalmente —¡llana, esta es tu área! (2019)— reificadas y fetichizadas, abstraídas del contexto y, como tal, la relacionalidad de lo que está pasando se olvida. Entonces sí, hay siempre un análisis feminista ahí, como debe haberlo en torno a los refugiados, la inmigración, el trabajo, etcétera.

Volviendo al debate de Mannoni y Fanon, ¿podrías decir un poco más sobre sus enfoques?

Me alertó sobre Mannoni mi lectura de *Piel negra, máscaras blancas*; ahí Fanon lo ataca, por supuesto con razón. Mannoni fue un administrador colonial en Madagascar y escribió *Próspero y Calibán*. *Psicología de la colonización*, libro profundamente problemático donde plantea que la relación entre colonizador y colonizado puede entenderse psicoanalíticamente, en términos del complejo de dependencia de los colonizados y el de inferioridad de los colonizadores. Se apoya en Adler y gente así. Fanon toma esa parte maravillosamente, porque su escritura es directa y está formulada para desafiar a la psiquiatría colonial y a la etnopsiquiatría. Dice, con un poco de sarcasmo, que hemos de tomar en serio los planteamientos de Mannoni, porque al menos implican la necesidad de pensar de una manera más compleja y psicoanalítica sobre estas relaciones. Mannoni, por su parte, regresó a Francia de Madagascar y se formó como analista lacaniano. Escribió un libro interesante acerca de Freud (Mannoni, 1969); más tarde, se publicó una entrevista donde reflexiona sobre su propia historia y posicionamiento titulada *The decolonisation of myself* (Mannoni, 1966). Es decir, obviamente era consciente de las críticas y respondió a algunas de ellas. Pero lo que retomo para mi análisis es que Fanon piensa que Mannoni toca un tema trascendente —incluso si lo aborda de manera equivocada—. Entonces trato de leerlos uno al lado del otro para ofrecer una crítica anticolonial al etnocentrismo y el racismo que hay en el ensayo de Mannoni, sin demeritar por completo su obra.

Incluso en su ensayo aparece el “sé bien, pero de todos modos”; de hecho, debe estar ahí si crees que las estructuras de racialización son culturales y omnipresentes, y de hecho la misoginia también está ahí. Es un ensayo fascinante, porque Mannoni exhibe todos estos tipos de discriminación. Y presenta el ejemplo clínico del malentendido con su analizante²: en primer lugar, hay relaciones de clase y de género, porque

² Nota del corrector: En el ensayo, Mannoni relata la ocasión en que confundió a uno de sus analizantes con su amigo poeta negro debido a un enredo telefónico.

él acusa a los sirvientes o a su esposa de darle (lo que él oye como) un mensaje falso. Y luego, porque Mannoni lo tomó por otra persona—un poeta negro—, el analizante piensa que le están invitando a beber algo. Tenemos incluso aspectos de la racialización, porque el ejemplo sólo funciona bajo la presunción de que el cliente no podría ser negro; y más allá de eso, ¡jendosa o atribuye la confusión a su esposa! “Mi esposa pensó que era verdad”. Ahí está todo, clase, raza y género trabajando interseccionalmente. Sólo necesitas los recursos analíticos para descifrar estas cosas, y las encuentras en todas partes.

Lo cual es algo difícil de hacer, es decir, abordar el trabajo de Mannoni con esas complejidades y contradicciones y dar cuenta de ellas. En este punto de tu análisis, cuando lees este ejemplo, estás exponiendo y deconstruyendo muchas de esas relaciones, ¿qué dirías...?, cuando leemos críticamente por ejemplo estos extractos, ¿cómo analizar estas relaciones? Desde tu trayectoria como feminista y tu trabajo con el análisis del discurso y el psicoanálisis ¿cuáles herramientas considerarías importantes para una lectura crítica de este tipo de trabajo?

Es difícil hablar en general, pero puedo decir que esas teorías sustentan mi postura intelectual y política, aunque podrían haber sido otras. Si lees el ensayo de Mannoni, lo que llama la atención es cómo atraviesa la raza, la clase y el género, así como los planteamientos del psicoanálisis. Definitivamente, hay materia del colonialismo, porque él funda su argumento en un trabajo etnográfico en el área de Arizona, Estados Unidos, que tomó de un libro sobre la cultura Hopi, que sería “bien conocido por el público lector francés” de ese momento. Me pareció obvio que se requiere ese marco para pensar críticamente sobre el colonialismo, por lo que leí el libro original *Sun Chief* (Talayevsa, 1942). Descubrí que el ejemplo en que Mannoni basa su análisis es uno de un trauma trivial comparado con todos los que se describen en la obra. Es un escrito colaborativo, y se puede hacer un estudio completo sobre este tipo de antropología colonial o poscolonial, y la relación entre los etnógrafos estadounidenses y los nativos americanos.

Pero es posible un análisis completamente diferente de este “incidente traumático”, que funda el análisis de Mannoni en *Lo sé bien*, pero de todos modos. ¿Eso desenreda el elaborado conjunto de argumentos? Bueno, esa pregunta despierta otra: ¿dónde se encuentra el psicoanálisis en relación con la cultura europea y sus historias de colonialismo? Básicamente, se trata de un conjunto mayor de debates a considerar. Entonces, hablo específicamente, porque considero muy difícil hacerlo en términos generales.

Por ejemplo, cuando enseño sobre análisis del discurso, me siento siempre obligada a precisar que es sólo mi particular trayectoria biográfica en ese enfoque. Hay infinidad de rutas hacia él, y todas podrían ser útiles, y ofrecer perspectivas valiosas. Yo las elijo en función de lo que realmente sean capaces de producir.

Un enfoque crítico de investigación sigue siendo un asunto importante. Veo que algunos investigadores pueden utilizar a Foucault de manera acrítica, dejando de lado todo el análisis sobre las relaciones de poder, y esto puede ocurrir con cualquier teoría, también con el psicoanálisis lacaniano. Reproducir, pues, los mismos discursos, pero utilizando autores críticos, como Foucault. Otro asunto que encuentro particularmente difícil, para estudiantes e investigadores en general, es incluir el género en las relaciones de interseccionalidad porque, primero ¿cómo considerar las relaciones de poder en el análisis? Segundo, cuando hablamos de género la gente piensa en las mujeres o en cuestiones lgbt, excluyendo a los hombres y sin considerar las relaciones sociales. Así que no se tienen en cuenta las relaciones estructurales importantes que, en realidad, también construyen los modos en que la gente piensa sobre el género. Y la otra cuestión es sobre las dificultades de incluir y analizar estas relaciones interseccionales en las que las categorías sociales sean realmente consideradas en su dinámica.

Es cierto, reconozco ese problema. Desafortunadamente, no hay garantías de criticidad en la teoría, más bien es la perspectiva que le das y cómo la usas. Encontramos eso enseñando a trabajar el análisis de discurso, e incluso antes, con el trabajo cualitativo, porque mucho de éste era originalmente para documentar, hacer una cierta intervención crítica en la representación dominante y selectiva de los aparatos de producción del conocimiento cuantitativo. Pues sí, no hay nada esencial en la criticidad de la metodología y no deberíamos fiarnos de ninguna teoría o enfoque en particular como garantes de ello. Y eso vale incluso para los enfoques de interseccionalidad, que han sido tan importantes.

He indagado respecto a los debates que se han registrado desde hace tiempo en América Latina. Pero, no hay rastros del psicoanálisis ni la teoría de la interseccionalidad en términos del pensamiento feminista en las discusiones sobre el mestizaje, el cruce de fronteras y el colonialismo, lo cual es interesante. Claro, puedo ver que hay críticas y, por supuesto, grandes discusiones sobre interseccionalidad, la mayoría de las cuales, para mí, no entienden lo que la gente está tratando de hacer con la noción. Me refiero a que la perspectiva de interseccionalidad siempre se forjó a través del activismo informado y para hacer una intervención, mientras que la gente la interpreta de otros modos y hace cosas diferentes con ella. Algunas son mejores que otras, ya sea acción intercategorial, intracategorial, métodos o marcos de experiencia o de estructura. Los debates son cuantiosos.

María Lugones, por ejemplo, afirma que el marco mismo de la interseccionalidad supone la pureza de las categorías que trata de reunir. Supongo que potencialmente es así, pero, aunque la interseccionalidad es una iniciativa liderada originalmente por feministas negras estadounidenses, no funciona exactamente igual en todos lados, porque las intersecciones ocurren de diferente manera según el lugar. Al final, la interseccionalidad tal vez se agotará y se reducirá al análisis de factores o algo tan desprovisto del filo político que la inspiró que valdrá la pena dejarla de lado, y algo nuevo surgirá en su lugar. Creo que las iniciativas críticas terminan por perder su ímpetu inicial, y cuando eso sucede uno tiene que ir a otra cosa para mantener ese tipo de enfoque.

Sí, creo que hay que mantener el enfoque y, como dijiste, debemos tener en cuenta el contexto social para ver las ideas sobre la interseccionalidad, pues en cada contexto el género y la raza requieren estrategias diferentes también. Es un reto dar cuenta de la complejidad del fenómeno que estamos viendo.

Hay una crítica de la teoría de la interseccionalidad que reconozco, pero con la que luchó: ¿somos todos igualmente interseccionales? Acaso en algún sentido debemos serlo, pero, si se trata de explorar los privilegios, relaciones de poder, y cómo se movilizan y reorganizan las posiciones estructurales e identitarias para ser preeminentes en ciertos contextos, entonces es necesaria una agenda de investigación que favorezca a los oprimidos. Me es incierto si uno debe abstenerse de aplicar la teoría interseccional a los opresores, aunque no es lo mismo; es como cuando en los debates anteriores a la teoría de la interseccionalidad, en el paso de los estudios de las mujeres a los estudios de género, se decía que necesitamos estudiar las masculinidades. Si sólo nos fijamos en quienes están sujetos a los efectos del patriarcado y las relaciones patriarcales, entonces corremos el riesgo de reificar las relaciones de victimización y convertir a las personas en víctimas. Para ver cómo se establecen y dan esos procesos, necesitamos estudiar también a los poderosos. Pero creo que hay un riesgo en la teoría de la interseccionalidad, así como en cualquier otro enfoque crítico, que es el proceso de radicalización. Así que debemos estar alertas y tener claro los motivos del trabajo que llevamos a cabo. Y es difícil, porque en el mundo académico neoliberal hay una tendencia a estar fijo en un sitio o asociado con algún tipo de ideas, y eso te impide seguir adelante. La gente que llega a trabajar contigo puede encasillarte fácilmente, en lugar de pensar en los proyectos ético-políticos más amplios. Esa no ha sido mi experiencia afortunadamente; he colaborado con multitud de investigadores de interesantes marcos e ideas propios. Sin embargo, sí he percibido esa suerte de impulso a tratarme como “alguien que hace este tipo de trabajo con este tipo de teorías”, cuando en realidad mi pensamiento puede estar en muchos otros sitios. Siempre está esa dinámica institucional que es parte del mercado de la academia, que quiere determinarte de maneras particulares. Son extracciones de plusvalía, supongo.

La producción de modelos y paradigmas que sean fácilmente aplicables, y mucha gente en realidad quiere eso, así que ¿cómo hacemos nosotros el análisis de discurso, en tanto que es caso por caso que se hace el análisis?

Sí, entonces estamos en otro debate sobre pedagogías de la incomodidad. Somos estudiantes, no clientes.

Muchas gracias por la entrevista.

Referencias bibliográficas

- Burman, E. (2019). *Fanon, education, action: Child as method*. Routledge. (Hay edición en castellano: Burman, E. (2022). *Fanon y educación: El niño como método*. Ed. Morata) [N. del T.]
- Chen, K. H. (2010). *Asia as method: towards deimperialization*. Duke University Press.
- Mannoni, O. (1966). The decolonisation of myself. *Race*, 7(4), 327-335.
- Mannoni, O. (1969). *Clefs pour l'imaginaire ou l'Autre Scène*. Seuil.
- Mannoni, O. (2003). I know well, but all the same. In M. A. Rothenberg, D. A. Foster and S. Žižek (Eds), *Perversion and the Social Relation* (pp. 9-33), trans. G.M. Goshgarian. Durham, NC: Duke University Press. (Publicado primero en Mannoni, O. (1969). *Clefs pour l'imaginaire ou l'Autre Scène* (pp. 9-33). Seuil).
- McClintock, A. (1995). *Imperial leather: Race, gender, and sexuality in the colonial contest*. Routledge
- Mezzadra, S. & Neilson, B. (2013). *Border as Method*. Duke University Press.
- Mountian, I. (2019). *Relações fetichizadas: a produção do Outro nas relações coloniais*. *Teoría y crítica de la psicología*, 13(1), 205-220.
- Pierlejewski, M. (2020). The data-doppelganger and the cyborg-self: Theorising the datafication of education. *Pedagogy, Culture & Society*, 28(3), 463-475.
- Pierlejewski, M. (2021). 'I feel like two different teachers': the split self of teacher subjectivity. *Pedagogy, Culture & Society*, 1-16. <https://doi.org/10.1080/14681366.2021.1924845>
- Siddiqui, S. (2017). *Ghost as method and the shuffling symptom*. Texto presentado en la British Psychological Society Psychology of Women and Equalities Section, Windsor, Julio.
- Talayevsa, D. C. (1942). *Sun Chief: The Autobiography of a Hopi Indian*. Ed. L. Simmons. New Haven: Yale University Press. (Publicado en francés en 1959 como *Soleil Hopi*, trans. G. Mayoux, Plon).
- Zhou, L., Burman, E. & Miles, S. (2021). A Study of 'Learning through Play' in Mainland China, Hong Kong and Singapore Kindergartens Using Asia as Method. In N. J. Yelland, L. Peters, N. Fairchild, M. Tesar, and M. S. Pérez (Eds.) *The sage Handbook of Global Childhoods* (pp. 70-83). sage.